



sobre el que ya publicó hace dos años un estudio antropológico; Teresa San Román, también, estudia a los gitanos, grupo social del que posiblemente sea la mejor conocedora, etcétera.

De todos los trabajos, más que destacar, pues todos son buenos, hay que nombrar como aquellos que desde un punto de vista subjetivo causa más impacto, el correspondiente a William A. Christian referente a las devociones españolas, que con una meticulosidad admirable, e incluyendo la secuencia histórica y algunas subjetivas teorías, estudia este fenómeno tan importante en la cultura tradicional española llegando a incluir un catálogo de todos los santuarios marianos de España, lo mismo que un mapa localizando su área de influencia. El trabajo de Teresa San Román constituye una breve y amena aproximación al conocimiento y a los puntos de comportamiento de la sociedad gitana; lo mismo que la parte de Luque Baena introduce al campo de las relaciones y de las tensiones en esa cada vez más reducida sociedad rural.

En su conjunto, **Temas de Antropología Española** es una buena visión respecto a la afirmación, que impulsa a meditación, de Carmelo Lisón de que "hay tantas Españas y tantos modos auténticos de ser español cuantas son las formas en que estas y similares abstracciones pueden ser realizadas, descritas e interpretadas. No hay, desde luego, ni una España ni un sólo dominante homo hispanicus en ex-

tensión geográfica y profundidad temporal". ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO.**

"Presente y futuro del espacio pirenaico"

Las actas del Simposio celebrado en Huesca, en febrero de 1976, sobre la problemática del Pirineo se han reunido y editado (Alcrudo Editor, Zaragoza) en un texto atractivo y valioso. Mario Gaviria, que convocó la reunión, tanto del lado español como del francés, ha coordinado también este trabajo, añadiendo una crítica-cuadro profunda y reflexiva de la ausencia de criterios de planificación y gestión prospectiva de la montaña.

La idea del Simposio procedía de algunos grupos de navarros y aragoneses, preocupados por el deterioro del espacio pirenaico y por las oscuras perspectivas, incluso a corto plazo. El desarrollo de la amplia temática discutida permite descubrir el atentado ya iniciado en torno al Pirineo como unidad ecológica, socioeconómica y cultural. Y, sobre todo, señala pautas metodológicas y críticas para acometer la tarea de ordenar la montaña, cualquiera que sea su naturaleza y ubicación. El modelo económico capitalista, "obsesionado por la rentabilidad y el beneficio, considera el relieve como un factor negativo e insuperable", por lo

que trata de convertir en zonas marginales o de explotación salvaje lo que no puede competir con el llano. Analizando el ecosistema pirenaico, la demografía, los pastos y la población pecuaria, lo forestal, el agua, la hidroelectricidad, la industria, el "caso" Belagua, las estaciones de invierno, el ferrocarril Pau-Canfranc, la enseñanza, los parques nacionales, etc., las conclusiones se hacen correlativas. La política a aplicar ha de ser "original de la montaña", asegurando a las poblaciones concernidas "un nivel de vida decente mediante la utilización de las posibilidades productivas de la montaña y la organización de la ocupación y el empleo del espacio". La ausencia de una política económica y espacial de la Administración española sobre los Pirineos, el agravante del "cultivo" de la conflictividad entre Departamentos con actuaciones contradictorias y la insuficiencia de algunas iniciativas positivas hacen temer situaciones irreversibles. "El equilibrio agricultura-turismo-Naturaleza, tal vez no es totalmente utópico en estas montañas", siempre que se actúe a tiempo; porque "hará falta más imaginación para hacer vivir el Pirineo que para destruirlo". ■ **PEDRO COSTA MORATA.**

CINE

"El viaje de los malditos"

Cuando la industria norteamericana se inventa una película plagada de actores famosos y define ya así un espectáculo, hay que comenzar a desconfiar. Porque difícilmente el esfuerzo invertido en la composición de un "cartel" tan espectacular deja posibilidad alguna para trabajar en otra línea de mayor interés. Un reparto de esas dimensiones exige que cada actor tenga su mínimo tiempo de intervención, su importancia concreta, su, en fin, "justificación", ya que es impensable—según dicen

las mismas normas publicitarias de Hollywood— que un actor "de categoría" pueda vender su fuerza de trabajo a un empeño de poca importancia o para un papel escasamente destacado en la película. Y así se hipoteca la película.

Si a este despliegue de "estrellas" se añade la reciente moda de las catástrofes que han dado como estructura narrativa cinematográfica la combinación de pequeñas y tópicas historias de algunos personajes—separados por pisos si la catástrofe es en un edificio, por camarotes si es en un barco, o en casas separadas si es en una ciudad— que concluyen finalmente con sus reacciones particulares en el fregado de turno, tendremos ya una película conocida de antemano: prestigiosos actores interpretando pequeños papeles en sí mismos sin valor, pero que añadidos a otros idénticos conforman un panorama que se pretende "social".

"El viaje de los malditos" es, pese a sus intenciones políticas, una película más del género, aun cuando no acabe "en catástrofe". Da lo mismo. La suerte corrida por el "St. Louis" barco que transportaba cerca de mil judíos de Hamburgo a La Habana meses antes de comenzar la segunda guerra mundial, si bien sirve al director, Stuart Rosenberg, para dar pie a un par de discursos tópicos sobre la persecución ancestral sufrida por los judíos (discursos generalmente aplaudidos en la sala madrileña donde se proyecta "El viaje de los malditos"), no pasa de servir la estructura dramática antes señalada que en este caso, como en todos, sirve sólo, cuando está vista con la superficialidad habitual, para transformarse en el espectáculo "navideño" de cada año. Y da lo mismo que la película quiera denunciar las atrocidades sufridas por los judíos durante la segunda guerra como que se quiera averiguar quién es el criminal de un hábil asesinato cometido en un tren. La mentira (y el aburrimiento) están en la repetición incansable de esas pequeñas historias sin sentido y sin significación, en esa división barata de personajes donde unos son los ricos y sofisticados, otros los pobres y políticamente comprometidos, otros los adolescentes enamorados, otros los perversos de turno. Las "intenciones políticas" son parches comerciales que permiten el entu-